



ES MUY gratificante que la Senadora María Elena Orantes López, distinguida compañera de bancada en esta LX Legislatura del Senado de la República, haya pensado en mí para presentar una nueva edición del texto de su autoría *La Historia del 8 de Marzo, Mujeres* donde se da cuenta de la lucha para lograr la equidad de género. Como el título lo señala, el propósito del texto es recuperar la memoria para dar significado al actual Día Internacional de la Mujer, instituido desde 1975, aunque celebrado desde 1914.

Partiendo de una concepción global, nuestra autora se ocupa de referirnos a la génesis del movimiento feminista y cuáles han sido, de manera cronológica y comparativa, las batallas ganadas a favor de los derechos de las mujeres en todo el mundo. Son datos poco conocidos fuera de ciertos ámbitos, cuya difusión es necesaria para construir nuevas prácticas culturales que reconozcan el papel de la mujer en todos los ámbitos.

También, la senadora Orantes se preocupó por que las propias mujeres - en este caso reconocidas legisladoras y funcionarias públicas que en algún momento han ocupado un cargo de elección popular – dejaran testimonio sobre lo que opinaban de la situación de la mujer en México en los primeros años del siglo XXI, haciendo un balance de lo logrado a partir de las luchas históricas, y recordando que aún hay mucho camino que recorrer. Sus opiniones son valiosas intrínsecamente, pero su valor estriba en que narran vivencialmente, desde su experiencia, cómo se han ido ganando espacios para el género femenino en nuestro país.

Celebro que nuevamente se edite este libro por razones diversas. La primera es que se trata de una compilación de textos de importantes figuras femeninas que han participado y participan de la política. Pioneras como Doña Ifigenia Martínez, de esa generación que abrió paso a las mujeres en la Universidad

Nacional Autónoma de México, concretamente en la Facultad de Economía, y posteriormente se involucró de lleno en el quehacer político. Escribe, asimismo, Aracely Escalante, dos veces diputada y senadora por Campeche, cuya trayectoria es ejemplo de que cuando las mujeres deciden salir adelante, lo hacen. Y de qué forma.

En este texto, participan mujeres, a las que admiro y aprecio, pese a las diferencias ideológicas, porque se han atrevido a luchar para lograr sus objetivos. Amalia García, Josefina Vázquez Mota, Tatiana Clouthier y Patricia Olamendi han participado exitosamente en la lucha política desde cargos de elección popular y en la administración pública. Por su parte, Patricia Espinosa Torres, además de haber sido diputada por Acción Nacional, es especialista en temas de género y fue presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres. Todas comparten el hecho de haber participado en la construcción de nuevos marcos institucionales para ampliar las oportunidades, garantizar y defender los derechos y situar a la mujer en el lugar social que le corresponde: al lado del hombre, ni más arriba, ni más abajo.

Una segunda razón, es que los textos dan cuenta de la historia política reciente de las mujeres en México. Y digo reciente, pues aunque de modo marginal, las mujeres mexicanas han participado de las luchas políticas desde la Independencia. Figuras como Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Margarita Maza de Juárez, Concepción Lombardo de Miramón, por citar algunas figuras femeninas del siglo XIX - sin distinción entre liberales y conservadoras - realizaron actividades políticas, ante la ausencia de sus maridos. En el siglo XX, tenemos un sinnúmero de ejemplos: Carmen Serdán, Benita Galeana, Griselda Álvarez, Rosario Ibarra de Piedra, hoy compañera en el Senado. Pero quizá tendremos que volver la mirada a las mujeres desconocidas, precisamente las de abajo, que han hecho posibles nuestras grandes gestas: la soldadera, la

|| Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

obrero, la campesina, las mujeres que desde la década de los ochenta han exigido democracia, etcétera.

Sólo a partir en la segunda mitad del siglo XX es que la mujer mexicana ha participado directamente en la política, con la inclusión del voto femenino en 1953. De ahí la importancia de este texto, que reúne a un grupo heterogéneo y plural de mujeres que comparten su opinión sobre el movimiento feminista desde la trinchera de lo político, y que, justo es decirlo, son beneficiarias de las luchas por la emancipación que se realizaron en las décadas de los treinta y cuarenta.

Me quisiera referir a una tercera razón, más academicista, pero que en lo particular me parece sumamente interesante y es que este texto se inscribe como una fuente, muy valiosa por cierto, de la historia de género en nuestro país, que es una parte de nuestra historia política.

La historia de género hace parte de la historiografía contemporánea. Hunde sus raíces en la propuesta hecha por los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch en su famosa revista *Annales d'histoire économique et sociale* publicada en 1929. Tanto Febvre como Bloch sostenían que la historia como se había escrito hasta ese momento, siempre había sido desde el poder, desde arriba. Lo que ellos propusieron fue hacer exactamente lo contrario: una historia desde abajo que diera cuenta de la vida cotidiana, de lo concreto, de la pequeña historia que se vive día con día, de la gente común y corriente. Inicialmente, la Escuela de los Annales - como se conoce al movimiento fundado por Bloch y Febvre y proseguido por historiadores de la talla de Fernand Braudel, Jacques le Goff y Georges Duby - no se interesó directamente por la historia de género, pero paulatinamente, las mujeres fueron ganando terreno como personajes de los archivos, como historiadoras y como sujetos políticos actuantes, con una identidad definida distinta a la de los hombres.

No fue sino hasta la década de los sesenta, que la historiografía francesa formalmente inició los estudios de género, con historiadoras como Mona Ouzouf, Regine Pernoud, Michelle Perrot y Christiane Klapisch que hurgaron ente las huellas del pasado para poder establecer el papel de la mujer en diversas etapas históricas y reivindicar su lugar en el mundo actual.

No es casual que hasta la década de los sesenta comenzara ha realizarse una historiografía de y para las mujeres justo con la emergencia del movimiento feminista. Particularmente en Estados Unidos, la historia de género se vuelve una bandera en contra de cualquier clase de discriminación. Hacia 1970 las historiadoras norteamericanas se lanzaron en contra de la Asociación Histórica Americana por excluir a mujeres, negros, católicos y judíos. Esta lucha terminó con la consecución de la Enmienda por la Igualdad de Derechos, que modificó la Constitución norteamericana en 1972.

En sí misma, como puede verse, la historia de género es una parte de la historia política, relacionada con el logro de los derechos que se les había negado a las mujeres en todos los campos. De la lucha iniciada por las obreras textiles en Nueva York surgió un movimiento social que no tardó en convertirse en político.

En México, la historia de género entró como parte de historia de las mentalidades y aparejada también, a la lucha por la visibilidad de la mujer en la vida social y política, aunque especialmente para defender sus derechos frente a una cultura secularmente machista. En la década de los setenta, la Universidad Nacional Autónoma de México en coordinación con El Colegio de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes organizó dos seminarios sobre estudios de género *Perspectivas femeninas en investigación social en América Latina* (1974); el *I Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer* (1977), que fueron un hito en el estudio interdisciplinario y activaron el interés de los

■ Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

cuentistas sociales en los estudios sobre la mujer. Actualmente, México cuenta con 42 programas de estudios de género, los que principalmente están siendo realizados por medio de Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG, de la UNAM.

Explicar el por qué y el para qué es necesario reivindicar a las mujeres, nos habla de los avances, pero también de los rezagos en la situación general de las mexicanas. De ahí la importancia de los estudios interdisciplinarios sobre la mujer y género, pero más importante aún es que en lo cotidiano, las mujeres luchen desde sus trincheras para lograr la equidad de género, evitar la discriminación y cambiar las pautas culturales que entorpecen la marcha de la humanidad en la búsqueda de la justicia. Es una lucha que atañe también a los hombres, como hermanos, padres, esposos e hijos, que somos.

Felicito a nuestra autora, deseando que este texto llegue a manos de todas y todos los que estamos comprometidos por la equidad de género, por la no discriminación y la igualdad de oportunidades de todos y todas en este mundo, pero especialmente en México. Ojalá llegue el momento en que celebremos el Día Internacional de la Mujer sin un solo caso de violencia o discriminación en contra de las mujeres.

Senador Manlio Fabio Beltrones Rivera

Ciudad de México, 8 de marzo de 2007.